

# CAMINOS EN OLIVA

**A**NTES de comenzar a leer estas líneas imagínense un mapa de España y sitúense en Valencia. Una vez allí, les invito a viajar. La carretera es buena y el paisaje agradable. Vamos a pasar por Sueca, la patria chica del arroz, y Cullera, con su castillo dominando la desembocadura del Júcar, sus playas doradoras de cutis franceses, alemanes, ingleses... Más adelante sólo veremos azahar, germen poético de la naranja, en Tabernes de Valldigna, Jaraco, Gandía y Oliva. Aquí, a 74 kilómetros de Valencia, nos vamos a detener, porque Oliva nos va a enseñar cosas importantes para ustedes, para mí:

Oliva tiene 16.000 habitantes y 3.000 hectáreas de naranjos, propiedad de 4.885 agricultores. Con una sencilla división nos damos cuenta que cada propietario tiene 0,614 hectárea de naranjos o, lo que es lo mismo, siete hanegadas y media, sin contar con otras 3.300 hectáreas susceptibles de transformación en regadío para implantar el mismo cultivo. En definitiva, Oliva es un monocultivo de naranjo y la propiedad está muy repartida. Esto es necesario saberlo para comprender que, entre otros muchos problemas que tiene la gran parcelación, uno de los más importantes es el logro de una buena red de caminos de servicio. Y a su solución puso manos a la obra la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

Su actual presidente, don Salvador Cardona, nos dice:

—La actividad de la Hermandad con respecto al problema de los caminos se inició en el año 1954, hace exactamente quince años. Entonces, la Hermandad comenzó el arreglo de los baches que se producían en los caminos, por su gran tránsito o como consecuencia de las lluvias torrenciales. Al objeto de obtener la materia prima, piedra y gravilla, la Hermandad compró una cantera próxima. Pero pronto se acabó la piedra y

*Tres aspectos de las obras.*



tuvimos que aprovechar la que provenía de los desfondes de tierra en transformación, utilizando la maquinaria de la cantera para su posterior machaqueo.

Sin embargo, los gastos de conservación de los caminos eran elevados y pensamos en alquitranarlos como mejor solución.

—Y en efecto, a nosotros también nos parece lo mejor. Pero es una solución cara. Porque ¿nos puede decir qué parque de maquinaria tiene la Hermandad para este trabajo?

—A primera vista puede parecer cara, pero no es así. Contestando a su pregunta le diré que la Hermandad comenzó comprando una cantera, con su equipo de machaqueo, compresor y estación transformadora, una apisonadora pequeña de nueve toneladas y un camión volquete de cuatro toneladas. Así empezamos a repasar los baches. Más adelante hubo necesidad de comprar otro volquete de siete toneladas, y hace ocho años, cuando se empezó a alquitranar los caminos, se adquirió una bituminadora, una apisonadora de dieciséis toneladas, una pala cargadora, una hormigonera y un coche cuba. Además, contamos con una plantilla de veintidós obreros, encargados de los trabajos en caminos.

—Total, según datos de la Hermandad, todo ello tiene un valor actual de dos millones de pesetas.

—Señor Cardona, ¿quién ha pagado todo eso y cómo se amortiza su valor? Don Salvador Cardona sonríe con sus ojos valencianos, sagaces, inteligentes.

—Su pregunta tiene una sencilla respuesta: los agricultores. Y antes de que se pregunte si es que a los agricultores de Oliva les sobra el dinero, le voy a contar cómo la Hermandad puede convertirse en una empresa al servicio de sus propios asociados.

A efectos de distribución de las cuotas a abonar por los agricultores a la Hermandad, hemos clasificado las tierras en tres grupos:

- Secano improductivo, que cotiza a razón de 96 pesetas la hectárea.
- Tierra dedicada al cultivo del arroz, que cotiza 240 pesetas por hectárea.
- Naranjos. Dentro de este grupo hay una clasificación según la fertilidad de la tierra y la rentabilidad del cultivo.  
De primera: 1.656 pesetas por hectárea.  
De segunda: 1.536 pesetas por hectárea.  
De tercera: 1.128 pesetas por hectárea.



*Una fase de la obra y el resultado.*

Ahora bien, hay que tener en cuenta que el grupo del naranjo respecto a los dos anteriores, ocupa una superficie del 56,8 por 100. Pues bien, le voy a seguir dando cifras. El presupuesto de la Hermandad para este año asciende a 5.810.919 pesetas, que provienen de las cuotas anuales que he mencionado. Y de esta cifra se han destinado 2.183.422 pesetas al apartado correspondiente a caminos.

Resumiendo, que toda la maquinaria se ha comprado con los fondos de reserva de la Hermandad, es decir, con el sobrante de las cuotas de los agricultores.

—De acuerdo, señor Cardona. Ahora le ruego que nos refiera la historia de los caminos.

—Las fuentes de apertura de nuevos caminos son dos:

1ª Caminos trazados para servir a tierras susceptibles de transformación. De fácil realización, porque a los agricultores no les duele tanto perder para el futuro cultivo una tierra actualmente improductiva.

2ª Ampliación de sendas, que afectan a las zonas con redes de caminos establecidas. Esto es necesario porque desde hace diez años se tuvo que cambiar la tracción animal por la del motor de explosión.

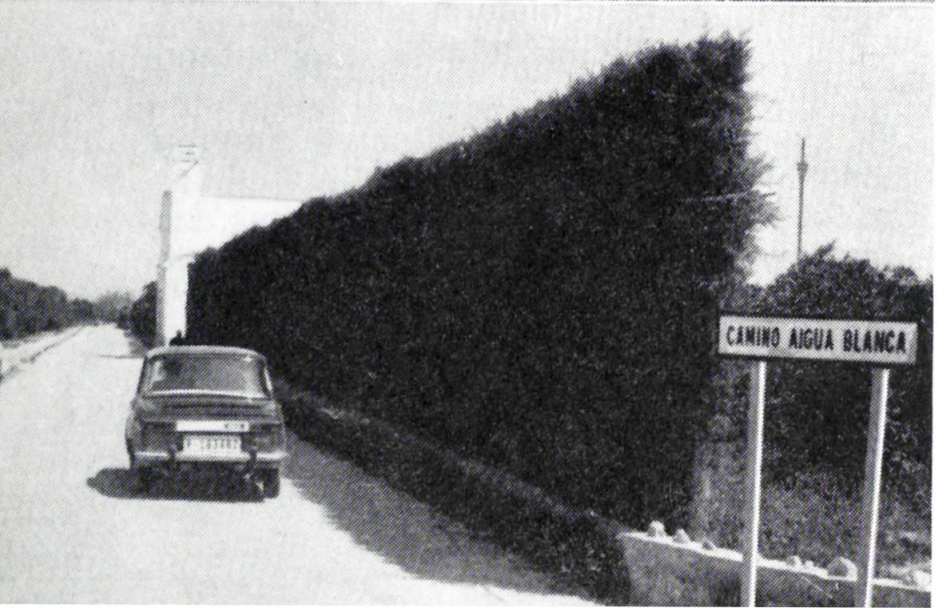
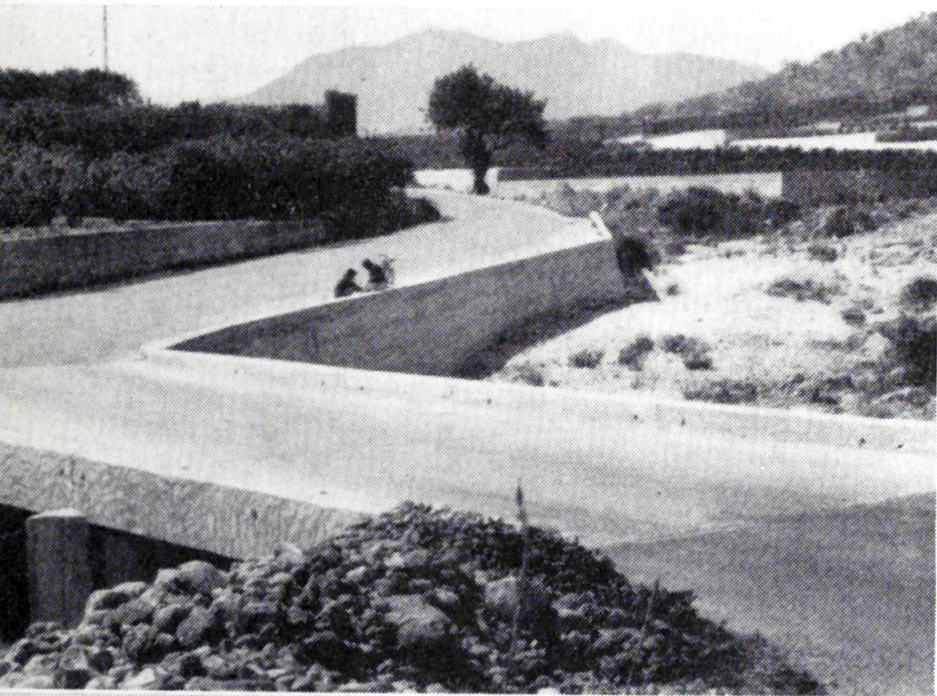
Tanto en un caso como en otro, la red de caminos se estudió por el Cabildo de la Hermandad, fijando su número y categoría. Esta red consta de 85 caminos, divididos en tres categorías:

Primera categoría: De seis metros de anchura como mínimo.

Segunda categoría: De cinco metros de anchura como mínimo.

Tercera categoría: De cuatro metros de anchura como mínimo.

De todos estos caminos se fijaron sus características y fue publicada la relación en el «Boletín Oficial» de la provincia. De esta manera tomó carácter ejecutivo la orden de respetar los límites de cada camino. Se han convertido, por tanto, en auténticas calles entre naranjos.



—Esta urbanización ¿de cuántas «calles» consta?

—Clasificados en primera categoría hay 38 caminos, con un total de 41.110 metros. De segunda hay 20, con 23.800 metros, y de tercera, 41, con 30.990 metros de longitud total.

—En definitiva, cerca de 96 kilómetros de calles perfectamente alquitranadas o en camino de alquitranar. Sigamos, señor Cardona.

—Un camino se puede iniciar a instancia de la Hermandad o a petición de los mismos interesados. En ambos casos, cuando surge algún agricultor que estima que se le perjudica en su propiedad, después de oírle, destacamos al Perito Agrícola de la Hermandad para que estudie y emita su informe, en cada caso, y tratar de su solución. He de hacer constar con satisfacción que todos los malentendidos se han solucionado por la vía amistosa, ejerciendo influencia sobre personas que tienen ascendiente sobre el agricultor que cree ser el perjudicado.

Y una vez puestos de acuerdo, para darle efectividad se suscribe el siguiente documento por todos los interesados:

«En la ciudad de Oliva, a 4 de febrero de 1968, se reúnen en esta Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos los propietarios de fincas rústicas colindantes con el camino denominado Puchalet, a los efectos de estudiar la mejora a realizar en dicho camino sobre su ensanche y alquitranado.

Después de detenido estudio, se aprueba por unanimidad la mencionada reforma, según la dirección técnica aprobada por esta Hermandad y con la solución económica de sufragar la totalidad de los gastos a prorrateo entre las fincas colindantes con el mismo y aquellas que tengan acceso directo desde el indicado camino.

En prueba de conformidad, todos los asistentes firman en el lugar y fecha al principio indicados.»

—De acuerdo, señor presidente. Tenemos maquinaria. Disponemos de un camino para los agricultores afectados por ese camino. ¿Cuál es el siguiente paso?

*Los puentes han exigido un considerable esfuerzo.*

—Como ya se ha establecido previamente el trazado y la anchura del camino, los propietarios pagan las obras de su apertura y ensanche. Es decir, ellos mismos se las arreglan para dejar el camino preparado para su asfaltado. Entonces es cuando entran en acción los equipos de la Hermandad para realizar este trabajo.

A efectos de cobrar el alquitranado, las parcelas mejoradas por este camino se dividen en categorías. La primera está formada por todas aquellas que tienen acceso directo al camino. Las de segunda categoría son las que tienen el acceso indirectamente a través de una parcela ajena. Como es lógico, las de primera categoría pagan un 50 por 100 más que las de segunda de los siguientes gastos:

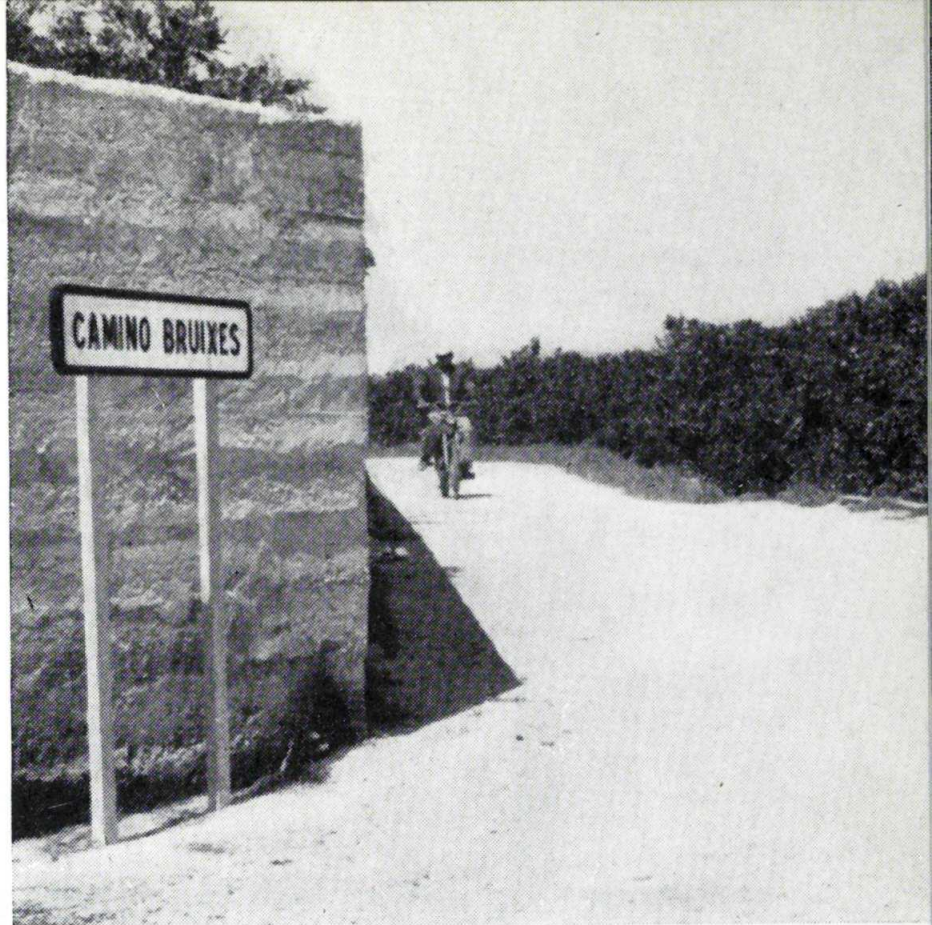
- Valor del alquitrán.
- Valor de la gravilla.

Todos los restantes gastos se sufragan por los fondos presupuestarios de caminos.

—De acuerdo con esto, es posible afirmar que todos los agricultores pagan el camino de todos. Una última pregunta, ¿por qué quieren los agricultores que se alquitranen los caminos?

—Por las siguientes ventajas:

1. Al no producirse polvo, se evitan daños a los árboles.
2. Mayor facilidad de venta y comercialización de los frutos.
3. Facilidad de la recolección en invierno y cuando caen lluvias.
4. Al poder cargar más los vehículos de servicio hay más economía en su utilización.
5. Se facilita el que las grandes máquinas entren en las parcelas.
6. Se produce una plus-valía en el valor de las parcelas.
7. Se consigue una mayor vigilancia en la marcha del cultivo.
8. Los gastos de conservación se disminuyen y se protege la entrada de las aguas torrenciales.
9. Se canalizan las acequias contiguas y sirven de drenaje, porque, a la vez que se construyen, se colocan tubos porosos.



*Cada camino ha quedado señalado con su nombre correspondiente.*

#### 10. El asfaltado impide el progresivo estrechamiento del camino.

—Las ventajas son abrumadoras. Pero todo esto que don Salvador Cardona nos ha dicho en su despacho quiere que lo veamos con nuestros propios ojos. Así que comenzamos el recorrido por la cantera, por los caminos ya hechos, por los que todavía están en construcción, por los apeaderos, puentes y ensanches que permiten el paso de dos vehículos en distinto sentido. Vemos la maquinaria empleada en las obras, pero, a la vez, nos va calando, en cada visita, la presencia y acción de unos hombres que aman su tierra, estimulan la utilización de los medios que poseen los agricultores de Oliva y se dedican a una labor plena de entrega y rebosante de ilusión.

—Llevo ya muchos años como presidente de la Hermandad y creo que debo dar paso a los jóvenes. Espero que nos veamos pronto. Alrededor de una paella se dialoga mucho mejor, ¿no le parece?

—En efecto, señor Cardona, sobre todo cuando la paella se come entre los huertos de Oliva.

**Fernando Cremades Cantos**